

# La Cúa y yo, una historia de amor consumado



**Texto y fotografías:** por Pedro Genaro Rodríguez

“Por ti me casaré  
Cuando te encuentre,  
Cuando sepa dónde estás,  
quién eres tú.” – Eros Ramazzotti



Llevaba tantos años queriendo conocerla en persona, que la encontré sin buscarla, literalmente perdiéndome yo primero. Estaba en el Bosque de la Placa (cerca de Puerto Escondido, Independencia), sin forma de dar con la ruta de vuelta hacia el camino principal. En ese entonces no existía la caseta de guardaparques siquiera. Miraba a todas partes y todo me parecía igual. Ya

comenzaba a desesperarme cuando oí el balar de un chivito, lo cual me pareció extraño. Pero lo que oí a seguidas me dibujó una gran sonrisa. “CÚ-A!!!”. Les juro que me dieron canilleras, y cuando hizo finalmente su aparición esta ave, tuve que recomponerme para tratar de hacerle una foto decente. No me dio buenas oportunidades y se me iba escapando por el bosque seco, berreando

como burlándose de mí.

Dice la sabiduría cimarrónica que para que las fotos comiencen a salir bien se necesita al menos tres encuentros con una especie. Tuve que esperar 12 años para reencontrarme con ella por segunda vez, y algunas semanas más para el tercer encuentro, luego el cuarto y el quinto llegaron relativamente rápido.



¿Pero qué ave es esta de la que les hablo? Hasta ahora caigo en cuenta en que no he hecho una presentación formal. Se trata de la Cúa (*Coccyzus ruficularis*), que por mi relato introductorio habrán adivinado que su nombre proviene de la onomatopeya de su canto. Es un ave grande que mide entre 43-51 cms. Sus partes superiores son de color gris, su garganta es de color castaño rojizo y su vientre y patas tienen un color anaranjado. La cola larga y negra tiene puntas blancas. Su pico es grueso y algo curvo. Pertenece a la familia de los Cucúlidos y al género *Coccyzus*, familia de cucos americanos que se caracteriza porque sus miembros son buenos trepadores con alas relativamente cortas y cola larga que les permiten maniobrar en los árboles y planear, más que volar

grandes distancias. La Cúa es una especie endémica de la Isla Hispaniola y además monotípica, es decir que no tiene subespecies. La única especie que se le parece es el pájaro bobo, pero este tiene el pecho de color gris pálido y es algo menor.

Aunque históricamente ha sido reportada en varios lugares, me parece que para los observadores de aves y fotógrafos los mejores lugares para verla son La Reserva Biológica Loma Charco Azul, cerca de Puerto Escondido en la provincia Independencia; Los Quemados de Azua, cerca del Parque Nacional Francisco Caamaño Deñó y en Río Limpio, cerca del Parque Nacional Nalga de Maco en la provincia Elías Piña. Aunque vive cerca de la frontera en al menos dos lugares, podría estar

extirpada de Haití, sobre todo en la isla Gonave. Habita en bosques secos y bosques de transición con bosque húmedo y también en pinares cerca de bosques húmedos y latifoliados.

Se alimenta mayormente de lagartos y mariapalitos grandes, también sapitos, pequeños roedores, y huevos y crías de otras aves, pero a sus pichones los alimenta principalmente con cigarras. Parece haber una coincidencia entre los anidamientos de cúa y la abundancia de cigarras en la temporada húmeda, desde mayo a julio. Hace el nido bien escondido entre matorrales o en la base de una bromelia. Pone dos o tres huevos según la disponibilidad de alimento.

Gracias a los monitoreos de Rimmer y Latta a finales del pasado siglo XX se pudo hacer una mejor ase-



soría del estado de conservación de la especie y desde el año 2000 hasta la fecha la especie mantiene la categoría de amenazada con números que van decayendo según la Unión Internacional para la conservación de la Naturaleza (UICN). El número de individuos maduros se estima entre 300-2900. Esto se debe a dos factores principa-

les: la caza de esta especie para fines medicinales; pues algunas personas piensan que sirve para curar la artritis, y pérdida de hábitat ya que los lugares donde ha sido reportada van perdiendo bosques ante el avance de la agricultura. Esto no solo afecta la pérdida de territorio donde encuentra los animales que consume, sino que además el uso

de pesticidas elimina muchos insectos que son parte de su dieta.

Aspiro con este escrito contribuir a llenar lagunas sobre el conocimiento de esta especie amenazada y a entusiasmar a observadores de aves, fotógrafos, naturalistas y conservacionistas a conocer mejor nuestra avifauna, parte importante de nuestra biodiversidad.

